

Palabras de Apertura
Centenario de "*Don Segundo Sombra*"
Dra. Claudia Pelossi
Decana de la
Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales

Buenos días a todos. Es una gran satisfacción darles la bienvenida a nuestra Facultad para compartir esta Jornada dedicada a conmemorar los cien años de la publicación de *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, una de las obras fundamentales de la literatura argentina.

Quiero agradecer especialmente a la Dra. María Rosa Lojo, directora de nuestro Centro de Ediciones y Estudios Críticos de Literatura Argentina, por la iniciativa y la organización de este encuentro, así como a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y a la Universidad Nacional de San Antonio de Areco, que nos acompañan en esta propuesta. Mi agradecimiento también a los investigadores y especialistas que participarán a lo largo del día y, por supuesto, a todos ustedes por su presencia.

Esta Jornada se desarrollará en dos etapas. La primera, que hoy tenemos el gusto de inaugurar en nuestra Facultad, se extenderá de 10.30 a 12.30. La segunda tendrá lugar por la tarde, de 15.15 a 19 horas, en la sede de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Ambas instancias permitirán abordar la obra de Güiraldes desde distintas perspectivas críticas, en un diálogo que esperamos resulte enriquecedor para todos.

La publicación de *Don Segundo Sombra*, en 1926, representa un momento singular en nuestra historia literaria. No es casual que ese mismo año aparezca también *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt. Dos novelas profundamente diferentes que, desde el mundo rural y el urbano, respectivamente, dan cuenta de las transformaciones de la sociedad argentina y de las nuevas posibilidades de nuestra narrativa.

Ricardo Güiraldes recupera la figura del gaucho y el universo de la pampa, profundamente arraigados en nuestra tradición, pero lo hace desde una sensibilidad estética renovadora, en diálogo con las búsquedas de la modernidad y las vanguardias de su tiempo.

En este sentido, *Don Segundo Sombra* constituye un punto de encuentro entre tradición e innovación. Mientras que, en *Martín Fierro*, de José Hernández, ocupa un lugar central la figura del gaucho perseguido, atravesado por la injusticia y el conflicto social, en Güiraldes el personaje adquiere una dimensión idealizada, casi mítica. La mirada se desplaza hacia la evocación de un universo rural y de unos valores que las transformaciones de la sociedad argentina parecían amenazar.

De allí también el carácter elegíaco de la novela, en la que Güiraldes recrea poéticamente ese universo rural y le otorga una dimensión simbólica. El paisaje, las costumbres y el habla criolla se integran en una prosa de notable elaboración estética, que transforma la pampa en un espacio de libertad y de construcción de una identidad. Esta representación encuentra un interesante fundamento crítico en la lectura de Beatriz Sarlo en *Una modernidad periférica*, quien, retomando las reflexiones de Raymond Williams sobre el campo y la ciudad, reconoce en *Don Segundo Sombra* el tópico de la edad dorada. Se trata de la construcción literaria de un pasado idealizado que, paradójicamente, surge como respuesta a los conflictos del presente. Desde esta perspectiva, la nostalgia de Güiraldes no supone una evasión de la realidad, sino que puede interpretarse como una expresión simbólica de las tensiones que atravesaban la sociedad argentina en pleno proceso de modernización.

Hay, además, otro aspecto que me parece especialmente significativo: *Don Segundo Sombra* es también una novela de formación. A través del aprendizaje de Fabio Cáceres, Güiraldes nos presenta una educación que no transcurre en las aulas, sino en la experiencia, en el contacto con la naturaleza y, fundamentalmente, en la relación con un maestro. Don Segundo transmite una manera de comprender la vida, una ética fundada en la dignidad, la fortaleza, la lealtad y la libertad. Es una formación que va mucho más allá de la adquisición de conocimientos y que nos invita a reflexionar, también desde nuestra tarea

universitaria, sobre el valor de la transmisión entre generaciones.

A cien años de su publicación, volver a leer esta novela nos lleva asimismo a reflexionar sobre la construcción de nuestra identidad cultural. Como señaló tempranamente Victoria Ocampo en su ensayo «Supremacía del alma y de la sangre», Güiraldes había encontrado un lenguaje capaz de expresar algo propio de Sudamérica, una sensibilidad y una visión del mundo que no necesitaban legitimarse a través de los modelos europeos.

Sin embargo, conmemorar un clásico no significa simplemente reafirmar su lugar en el canon. Significa también volver a interrogarlo desde nuestro presente, reconocer sus aportes, pero también las tensiones y contradicciones que encierra toda representación literaria de una sociedad y de una época.

Creo que ese es uno de los mayores aportes de jornadas como esta. Las obras literarias permanecen vivas en la medida en que continuamos leyéndolas, discutiéndolas y poniéndolas en relación con las inquietudes de cada época.

Para nuestra Facultad es particularmente valioso acompañar estas iniciativas, que permiten articular la investigación, la docencia y el intercambio entre instituciones, y que contribuyen a mantener vivo nuestro patrimonio literario y cultural.

Les agradezco nuevamente su presencia y felicito a quienes hicieron posible este encuentro. Les deseo una excelente Jornada, con la convicción de que este homenaje será también una oportunidad para renovar nuestra mirada sobre una obra que, un siglo después, sigue ocupando un lugar fundamental en la literatura argentina.

Muchas gracias.